

PREDICADO
EN EL SAGRARIO DE
LA IGLESIA MAYOR DE
GRANADA, EN LA SOLEMNE FIESTA, QUE SE
CELEBRO DEL SANTISSIMO CHRISTO ECCE
HOMO; EN OCASION QUE SE LE RENOVO
VNA LAMPARA DE PLATA PARA EL DIA
DE ESTA FESTIVIDAD.

POR EL R. P. Fr. BARTOLOME MONTERO
de Espinosa, Lector de Prima en el Convento de San Antonio
Abad, del Tercero Orden de Penitencia, de N. S. P.
S. Francisco, en 25. de Mayo de 1659.
años.

DEDICALE LAZARO GONZALEZ DE VRDANIBIA
a la Divina Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, ma-
niatado, açotado, y coronado de espinas.

CON LICENCIA.

En Granada, en la Imprenta Real, por Francisco Sanchez,
enfrente del Hospital del Corpus. Año de 1659.

*APROVACION DE LOS M. R. P. M. Fr.
Baltasar Alvarez, Lector Jubilado, y Ministro de el
Convento de San Antonio Abad. y Fr. Iuã de Hinojosa,
Lector Jubilado, actual Definidor, y Padre de la Provin-
cia, y Fr. Cypriano de Santa Maria, Lector Jubilado, ha-
bitual Definidor, y Padre de la Prouincia.*

POR comission de N. M. R. P. M. Fr. Iuan de Soto Ga-
llegos, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio,
y Ministro Prouincial de esta tanta Prouincia de Anda-
luzia, y Reyno de Granada, del Tercero Orden de Peniten-
cia de N. S. P. S. Francisco. Auiedo leydo el sermon que el
R. P. Fr. Bartolome Montero de Espinosa, Lector de Prima
de el mismo Conuento, predicò en vna solemne fiesta, que
se celebrò en el Sagrario de la Iglesia mayor de esta ciudad de
Granada; en honor de la Imagen del Santo Ecce Homo; y
auiedo tambien advertido lo singular, y peregrino del as-
unto, por ser empeño engazar en el la tristeza, con la ale-
gria; la soberania, con el abatimiento; y con tan intolerables
tormentos tan crecidas glorias; y juntamente auiedo no-
rado, que no ay en el cosa alguna, que se oponga a nuestra
Santa Fè Católica; antes si, muchas, y particulares alabanças
de Iesu Chusto, de que deduze solidas moralidades para el
alma, somos de parecer, que se puede, y deve imprimir. Asi
lo sentimos. Salvo, &c. En este Conuento de San Antonio
Abad Julio 15. de 1659. años.

*M. Fr. Baltasar
Alvarez, Minist.*

*M. Fr. Iuan
de Hinojosa.*

*M. Fr. Cypriano
de S. Maria.*

APROVACION DEL DOCTOR D. JOSEPH
Va^zquez del. Puerta, Canonigo Magistral de la San-
ta Iglesia Metropolitana de Granada, Catedratico de
Prima en su Imperial Vniuersidad.

POR comission del señor Doctor D. Geronimo de Prado Ve-
rastegui, Canonigo de esta Santa Iglesia de Granada, Iuez, y Vi-
cario general en todo su Arçobispado, he visto este sermon que
predicò el R. P. Fr. Bartolome Montero de Espinosa, Lector de
Prima en el Convento de san Antonio Abad de esta ciudad, en la fiesta
que en el Sagrario se celebrò a Christo Señor nuestro, cuyo tema son
las palabras de san Iuan en el cap. 19. n. 4. *Eccò Homo*. Y si como se me pi-
de aprouacion, y censura, se me pidiera panegirico, me embaraçara
menos, y sati: faciera mejor. Todas sus clausulas, y doctrina, son ajusta-
das a la obligacion de vn Orador Euangelico, pues, sin faltar a el aseo
de el estilo, està lleno de solida doctrina, y piadosa enseñaça, adorna-
do de conceptos de Escritura, con nouedad explicados, y singulares
advertencias de los Santos; con lenguaje tan puro, y casto, que no se
echa menos el alma, que su Autor le diò el dia, que con general aplauso
de todo el auditorio le predicò. Y aunque la obra es pequeña, se descu-
bren en ella las muchas noticias de su Autor en la inteligencia, assi de
buenas letras, como de los Sagrados Interpretes; pues como dixo Ru-
perto: *Parua res magnarum rerum testimonia esse possunt, & jant*. Y en breue
mapa se suele dibujar la grandeza de todo el Orbe, como notò Ausonio:
*Qui terrarum Orbem vnius tabula ambitu circumscribunt, aliquanto detrimento
magnitudinis, nullo dispendio veritatis*. Sin que aya corrido riesgo el inge-
nio, ò la eloquencia, se vè reduzido a breue copia, suma mucha de con-
ceptos. Y assi me parece, que para la enseñaça, para la deuocion, y
para la edificacion de los que le leyeren, puede Van. dar licencia para
que se imprima. Granada 10. de Julio de 1652.

D. D. Joseph Va^zquez
de la Puerta.

L I C E N C I A .

EN la ciudad de Granada, en quinze dias del mes de Julio de mil y seyscientos y cinquenta y nueue años , el señor Doçtor don Geronimo de Prado Veraftegui, Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana de esta ciudad de Granada, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado por el Illustrissimo señor don Ioseph de Argayz, Arçobispo del dicho Arçobispado , del Consejo de su Magestad, &c. Atento las aprouaciones antecedentes, y censura del Doçtor don Ioseph Vazquez de la Puerta, Canonigo Magistral de la Sãta Iglesia Metropolitana de dicha ciudad, y Catedratico de Prima en su Imperial Vniuersidad , en virtud de comission nuestra , y que por ella parece no auer en este sermon, que predicò el Padre Fr. Bartolome Montero de Espinosa , Lector de Prima en el Conuento de señor san Antonio Abad, del Tercero Orden de Penitencia de san Frãcisco, en quinze de Mayo deste presente año , en el Sagrario de esta Santa Iglesia, al santo Ecce Homo, cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres , antes muchos motivos que miran al seruicio de nuestro Señor, y prouecho de las Almas, dixo: Quedaua, y diò licencia en bastante forma para que se pueda imprimir, e imprimir sin incurrir en pena alguna. Dada en Granada en dicho dia, mes, y año vt supra.

*Doçtor D. Geronimo de Prado
Verafstequi.*

Por mandado del señor Prouisor.

Diego Altamirano, Notario.

DEDICATORIA DE LAZARO GONZALEZ
de Vrdanibia a la Diuina Magestad de Iesu Christo Señor
Nuestro, maniatado, açorado, y coronado
de espinas.

Magnifico, Diuino, y Poderosissimo Señor.

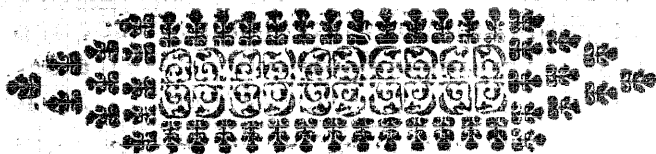


A fiesta, en que se predicò este sermon, consagrò la tibieza de mi deuocion a Vuestra Real, y Diuina Magestad, quando mas escarnecida, y oprimida estaua de sus enemigos; en reconocimiento de los frecuentes faouores, y singulares mercedes, que de Vuestra larga, y dadiuola Mano cada dia experimento, y recibo, y fiando en Vuestra Diuina, y Benigna Misericordia, espero recibir, y experimentar, hasta que, siendo vno de los escogidos, me coloquays con tan agradecidos Confortes en Vuestras Moradas eternas, donde goze para siempre de aquella perpetua felicidad. Y porque no huicisse en la celebridad circunstancia alguna, que no se ordenasse a Vuestra Diuina Persona, como a fin vltimo, hize dar a la estampa, è imprimir (aunque con modesta, y religiosa resistencia de su Autor) esta oracion de Vuestras nunca bien ponderadas alabanzas, y Excelencias, dedicandola a Vuestra Diuina Magestad, como a Mecenas vnico de mi eleccion. Confieso que ha sido ofiado arrojò, y atreuimiento grande en mi; pues sin reparar en mi conocida indeza, falta de buenas voces, limados terminos, y elegante locucion (tan necesaria, o tan introduzida, en las cartas dedicatorias, y aun mas alla) intrepido me he resuelto a hablar en mi tosco idioma con vos, a escribir en borrões tan feos esta carta, y ofreceros con tan impuro estillo esta oracion. Pero sustituyan por las voces aora los defeos, suponga por la eloquencia la deuocion, y los afectos suplan por la verbosidad; que (si no me acuerdo mal) he oydo algunas vezes dezir, que no atiende Dios a la exterior composicion de las voces, con que los razonamientos, y periodos se suelen vestir; si no a la intencion sana, con que interiormente se puedè informar. Cõ esta, Piadosissimo Señor, humilde-

mente rendido os pido, recibays con placable agrado a questo pequeño don, repartiendo en retorno con migo de los inagotables tesoros de Vuestros Soberanos auxilios, efectos de Vuestra Divina largueza, para que yo os acierte a servir con perseverancia. Aunque bien conozco, en medio de mi idiotez, que mis culpas (en tercias porfias con Vuestras bien conocidas liberalidades) os han atado las manos, para q̄ no obreyis; y así de no gozar de oy en adelante de Vuestros Divinos faouores, que con franca mano quereys distribuyr, tēdrè la culpa yo, que os he puesto ligaduras para que no las mouays. Mis pecados, Soberano Redentor, son los que os han penetrado la Divina Cabeça, y lastimado los sentidos, para que, no viendo mis miserias, ni atendiendo a mis clamores no me remedieys. Yo, Mansísimo Cordero, os he puesto con mis defaciertos essa caña en las Manos, que fabricaron los Cielos, para que, como con vara de feuero Iuez, vseyis con migo de rigor, ò, como con veloz pluma, escriuays el processo de mis delitos, y me castigueys. Aquestos inhumanos açotes, con que està Vuestro Soberano, y Divino Cuerpo tan herido, tan salpicado, y cubierto de los Rubies de Vuestra Preciosísima Sangre, y tan acardenalado, los aueys sufrido, y tolerado por mi. Suplicoos, Vniuersal Bienhechor, que merezca yo ser con vna gota, si quiera, de essa Divina Sangre refrigerado, para que con el copioso, y sobre abundante precio de ella sea limpio de mis culpas; y ayudado con Vuestra Divina gracia, entre triunfante en la Gloria Celestial. Amen.

Vuestro perpetuo esclauo, y humilde siervo.

Lazarro Gonçalez
de Vr dambia.



ECCE HOMO, *Joan. 19. num. 4.*

SALVACION.



QVESTA pomposa fiesta conta-
gra oy vn su aficionado al Soberano IESVS. Aquesta celebridad dedica vn su deuoto a este Diuino Señor, en memoria de los ultrages y afrentas que padeciò su Magestad en la casa de Pilatos, quãdo, despues de açorado, mal vestido, coronado de espinas, y muy mal tratado (descosso el Presidente de que no passasse mas adelante su passion) dixo a los perfidos Judios, *Ecce Homo*. Ea ya està castigado, veyste ai. En memoria, digo, de este lance haze esta fiesta vn piadoso coraçon, ofreciendole los asseos y limpieça de vna lampara a su Magestad, para que alumbre en su presencia, y adorne su Capilla; don, si pequeño, corojado cõ el poder; muy grande, cierto, regulado por la aficion; y a lo menos (aunque es lo mas) es muy agradable oferta

A

para

Zacar. cap. 3.
num. 3.

para Dios, pues aunque la rinde a sus pies el feste-
jante, sobre sumísima cabeça la pone el soberano
Señor. En el Profeta Zacarias he de hallar el de-
sempño con toda claridad: *Ostendit mihi Do-*
minus Iesum (dize el sagrado Profeta) *Et Iesus*
erat indutus vestibus sordidis, Et dixit: Ponite
Cidarim meam super caput eius. Vn Angel, di-
ze Zacarias, que le mostrò vna admirable vision,
en que vido a la luz de nuestras almas IESVS, el
qual estaua vestido de vnas desaseadas y conten-
tibles ropas, y que cenía vna corona sus diuinas
fienes. Agora, que en aqueste passo celestial, y mila-
grosa contemplacion viesse en espíritu el Profeta
a Iesu Christo de la manera, que Pilatos le mostrò
a los Iudios, que sedientos lobos de su preciosa
sangre, sin quererla beber, la intentauã derramar,
quando dixo, *Ecce Homo.* Veys a esse hombre.
Demas de ser de muchos santos Padres elato sen-
tí, es muy facil de entender, pues si el Profeta viò
a la Diuina Magestad de IESVS menos decen-
tamente vestido, y con vn diadema coronado, cõ
las mismas diuinas nos le pinta san Inã de corona
y vestido el dia de oy: *Exiit ergo IESVS* (dize
el querido Benjamin) *portans coronam spineam,*
Et purpuream vestimentum, Et dixit eis: Ecce
Homo. Lo que aqui es mas digno de advertir (por
ter para nuestro intento mas individual) es, que
prosiguiendo Zacarias con su reuelacion, dize,
que

Amb. in Ps
118. Euseb.
lib 4 Demost
cap. 10. Orig.
Hom. 14. in
Luc. Tert. lib.
3 circa Maro.

que viò tambien vna rica y vistosa lampara, que firviendo de adorno al Sacro Palacio de tan Magestuoso Señor, a todas partes brillaua luzes, teniendo su lugar sobre la cabeça de IESVS: *Vidi*

*Zacar. cap. 4.
num. 2.*

(profigue) *Ecce lampas eras super caput ipsius.* Pudo el Profeta a nuestro proposito hablar con mas claridad? Patece, que no. Despierte, pues, Dios la deuocion de suaficionado, para que en presencia de su Magestad (quando se nos representa de sus enemigos tan vltrajado, coronado de espinas, y de purpura vestido) le ofrezca vna nueva luz, que adorne su Casa y Capilla con sus resplandecientes rayos; alaxa de tanta estimacion para el manso Cordero, que la pone sobre su cabeça, siendo esmalte vistoso de su Corona: *Et ecce lampas eius super caput ipsius.* De aqueste intento ha de ser oy mi Oracion, bien quisiera yo acertar, que tropeçar entre luzes es muy de topos, y arguye mucha ceguedad; pero no caeré si me fauorece la luz del Cielo, que me prometo cierta, si la Reyna de los Angeles intercede, que es la resplandeciente Puerta por donde a todos se comunica la luz. *Porta lucis fulgida.* Obliguemosla a nosotros con la salutacion del Angel, que dize.

*Eccles. in hym.
ad laud. ò gloriosa Dom. B.
M. Virg.*

ECCE HOMO.



ENCONTRADOS asuntos, y muy opuestos son (al parecer, y en la verdad) los que al discurso se ofrecen, para auer de predicar el día de oy. En el Altar miro a IESVS inhumanamente agotado, y coronado de punzantes espinas por nuestro amor. Y en lo restante de este sagrado Templo veo demostraciones singulares de júbilo y alegría, representadas con claridad, ya en la hermosura de estas vistosas ladas, que siendo imanes de ley y toso de la vista, tiranizan dulcemente toda atención; ya en el ruido suave de tan bien templados instrumentos, y sonoras voces, que en acorde musica causan en los sentidos blanda suspensión; estos todos son motivos de alegría, regozijo, y contento; pero mi Dios tan abatidamente padeciendo, es lastimoso espectáculo de pena, sentimiento, y dolor. Pues como nosotros estamos tan contentos, quando Iesu Christo aparece tan apasionado? Como, digo, tan alegres, quando aquel Sacratissimo Cuerpo está de los agotes y espinas tan herido? Esta es clara contradicción, pues celebramos con musicas lo que con sentidas lagrimas deuiamos referir: *Musica in lectu* (dixo el Espiritu Santo) *in portena narratio*. Vistanse, pues, aquellas pare-

des de funebres luctés, riegefe la tierra de copio-
 fas lagrimas, enciendafe el ayre de ardientes fuf-
 puros, y haganfe otras demostraciones de trif-
 teza por el ultrage tan ignominiofo, que experi-
 menta nuestro Redentor. Pero trocar en jubilos
 las tristeszas, y cambiar en alegria el mayor do-
 lor, porque? Pero, ò inmenfo amor de Dios para
 con los hombres! Pues fue de tan subidos quila-
 res, y superior calidad, que el ser de Pilatos mani-
 festado a los Judios, para que afsi le viesfen heri-
 do, y contemplassen maltratado, tuuo por gloria
 grande, y superior felicidad; y afsi es cuerda difpo-
 ficion celebrar las memorias del Ecce Homo con
 tan festiuas pompas, con tan regozijadas demof-
 traciones, y alegre solemnidad; pues ostentò en
 aquel dia sus mayores glorias, y manifestó sus
 mas singulares alegrías el Soberano Señor.

En los Cantares tenemos vn muy graue texto
 de aquefte punto, a mi parecer: *Egredimini, &*
videte Filie Sion Regem Salomonem in diade-
mate, quo coronauit illum mater sua, in die leti-
tiae cordis eius. Voces fon estas de la Triunfante
 Ierufalem a todos los hijos de Adam, de los Ange-
 les a los hombres, con que a todos nos auisan pa-
 ra que salgamos a ver al Soberano IESVS, Rey
 pacifico Salomon, coronado de vna vittosa Dia-
 dema en dia de singular alegria para su coraçon,
in die letitiae cordis eius. Supongo con muchos de

Cant. cap. 3.
 num. 11.

libro de Paf.
 1. 3. p. 111

Ruff. in ymb.
Procl. in Con-
cil. Ephes. tom
6. Casiod. hic
Bernard. ser.
2. Epiph. &
sanctor Tert.
de cor. m. it.

los santos Padres, que a questa Tierra, o Diadema
que abraça las Divinas Sienes de la luz de nue-
stras almas, IESVS, es la Corona de espinas, con q̄
le taladraron los Gentiles la cabeça a su Mage-
stad. Testuliano entre todos lo dixo assi con su
acostumbrada erudicion: *Nec ante Rex gloria
à Cælestibus saluatus* (dixo el Africano Doctor)
*quam Rex Iudeorum prescriptus in Crucem, &
in gloria, & honore Coronatus est.*

Esto supuesto, tenemos ya en las mismas pala-
bras del texto presente la dificultad. Porque quã-
do se nos manifiesta este Divino Señor coronado
de espinas se ha de dezir, que es dia de singular go-
zo, y alegría para su coraçon, *in die lætitiæ cordis
eius*? Porque, quando nos combidan los Angeles
a ver barenadas las divinas sienes cõ agudos jū-
cos, se ha de apellidar dia de tanto contentamiē-
to para el Soberano Señor? Llame se tiempo de
mayor tristeza dia del mas encarecido sentimiē-
to, y hora del mas sensible dolor, pues vemos a la
misma Santidad tan agajada, y al que es verdade-
ro Dios tan ultrajado, y abatido. Pero dia de su
mayor alegría, *in die lætitiæ cordis eius*, quando
se manifiesta assi, porque? Pero misterio raro, y
singular! No se manifiesta Dios humanado a los
hombres en aqueste lugar? Claro està. Los espi-
ritus Angelicos lo testifican assi. *Egredimini, &
videre Filia Sion Regem Salamonem.* Y aqueste
Dios

4
Dios no parece maltratado de sus enemigos, y con vna afrentosa Corona de espinas laureado? Ni en aquesto, segun sentēcia de muchos Padres, puede auer dificultad, *in Diademate quo coronatur illuminatur sua*. Pues nadie estrañe, que aques te se llame dia de alegria para Dios, *in die latitiae cordis eius*, que parece, que no la pudo auer mayor para su Magestad, que estar a vista de los hōbres coronado de espinas, y cercado de penas.

Graues palabras cierto las del Milanes Ambrosio en confirmacion de esta verdad: *Quae est Corona* (escriuio el sagrado Doctor) *qua coronatur Christus, nisi Corona gloria? Solus Christus habet Coronam gloriae, quae eum Ecclesia coronauit.* Corona de gloria, dice el Santo, que es la que ardidola puso la Iglesia sobre la Diuina cabeza de IESVS, *Corona gloriae*, quando alentados de los Angeles miran a Iesu Christo laureado con espinas los hōbres; luego es dia de sumo regozijo para el Hijo de Dios manifestarse en nuestra presencia coronado de espinas, y ocasion muy oportuna para ensalçar su gloria, y felicidad. Y si Pilatos le mostrò a los hombres, quando les dixo, *Ecce Homo*, coronado de espinas, y abarido, sin duda q̄ aquel fue dia de singular gloria para su Magestad.

Adelantemos mas el discurso con vn grande lugar de Isaias, ponderando aqui la mayor grandeza y celsitud de nuestro Soberano Redentor:

Quies-

D. Ambr. ser.
15. in Psal. 118.

Isai. cap. 2.
num. 22.

Orig. Hier. &
peter Rabb.

Hier.

Arcones bi: 2.
comment. nu.
15.

Quiescite ergo (dixó el diuino Profetã con soberana luz) *ab homine, cuius spiritus in naribus eius est, quia excelsus reputatus est.* Es sentẽcia de muchos Padres comun, que aqui vã hablando Isaias a la letra de Iesu Christo Señor nuestro, quando Pilatos puso en presencia de los Pontifices, ministros, y demas Judios a su Magestad, despues de açotado crudelmente, y coronado de espinas, para que refrenassen su ciego furor, y les dixo, *Eccce Homo* (que es el passo Sacrosanto que oy se celebra aqui con tanta festiuidad.) El Doctor grande de la Iglesia san Geronimo bastaua por fiador, que leyò asì: *Quiescite ergo ab homine, cuius vitæ tenui spiritus p̄det.* Soslegaos, retened vuestra ira, y represad vuestro enojo, viendo a este hombre tan mal tratado, y herido, que estã ya casi en pueros de espirar. Pero vn graue y docto expositor de Isaias lo dixo tambien cõ toda expresion: *En dem sermonem (dize) exprimunt verbis ille sancti: Quiescite ab homine; iste clamas: Ecce Homo.*

Lo que agora me ocasiona admiracion, nada vulgar, es, que diga Isaias, que quando intentò Pilatos sossegar los alterados animos de los Judios, mostrandoles ignominiosamente açotado a IESVS, que entonces estaua en reputaciõ de excelso, soberano, y grande el mansísimo Señor, *quia excelsus reputatus est.* Porque aquello como puede ser? El mismo Isaias en otra parte dize, que es-

taua

causa que el Divino Cuerpo de los inhumanos golpes de sus rabiosos emulos tan atecado, que (siendo entre todos los hombres el mas bien visto, *speciosus forma pra Filij hominum*, que dixo el Real Profeta David) a violencia de los golpes, y fuerza de los tormentos, no avia quedado genero alguno de hermosura en el, *non est species ei, neque decor*, pues si estava tã despreciado, y abatido, como ahora dize, que estava reputado por excelso y magnifico Señor: *Quia excelsus reputatus est?* Pero no es dificultoso de entender, si aplicamos la consideracion a lo que poco ha acabamos de dezir. Es cierto (dize Lyra) que en lo aparente, y a los ojos de los hombres estava abatido, y despreciado IESVS, que es lo que de Isaias dezimos aqui, *non est species ei, neque decor*; pero en la verdad, y a los ojos de los Angeles (que sin engañarse de exteriores apariencias, alcãçan a conocer las cosas como son) nunca estuvo el Divino Bienhechor mas sublimado, engrandecido, y levantado; pues entonces le doblavan con sumo acatamiento la rodilla, como a su verdadero, y legitimo Señor (cõtra, que con mas estrecha obligacion denierã los hombres contribuir, y cõtenerse en pecar). *Quia excelsus reputatus est*, ponderò Nicòlao de Lyra, *ab Angelis Sanctis, qui eum (umme reverentur, et multo fortius debet revereri ab hominibus, cavendo ab offensa ipsius*. Luego aqui res-

Psal. 44. vv. 3.

Isai. cap. 53. num 2.

Lyra.

Grid

B

plande.

plandencia sublimis, grande, y excelso el soberano
IESVS.

Nuestro sagrado Evangelista san Juan en la
misma historia, que vamos refiriendo aqui, nos
ofrece vn selecto realce de todo lo dicho, cō que
podemos exagerar la Magestad grande, y Regia
soberania, que Iesu Christo ostentò en presencia
de los Judios, coronado de espinas, y açotado. Des
pues de auer altercado Pilatos con IESVS acerca
de la potestad que tenia para cruzificarle, y pue-
to algunos medios para no hazerlo, por no hallar
causa para ello en el inocentissimo Señor, senta-
do en su estrado, y tribunal, hablando con los Ju-
dios, y mostrandolės a IESVS, les dixo assi: *Ecce*
Rex vester. A questo, que estays mirandò, y que-
reys, que mãde cruzificar, es vuestro Rey. El Car-
denal Toledo es de parecer, que no dixo estas pa-
labras Pilatos por ironia, y haziendo escarnio de
IESVS (como lo hazian los Judios, que solo a el
Cesar aclamauan por magestad) si no teniendole
por verdadero Rey (como lo era) y soberano Se-
ñor: *Ecce Rex vester*, dize la insigne Purpura.
Rex enim est hic, non qualem vos falso accusatis,
Casari contradicentem.

Es, pues, aora la dificultad; que aparatos Re-
gios vido en Iesu Christo Pilatos, para aclamarle
verdadero Rey? Que diuinas de Monarca para pu-
blicarle Real Magestad? O que insignias descu-
biò

Ioan. cap. 19.
num. 15.

Totu. bis

vió en la Divina Persona, para apellidarle supre-
 mo Señor? Quando dixo, *Ecc Rex vester*. Vcy s
 ar a vuestro verdadero Rey? Lo que en Iesu Christo,
 luz de nuestras almas, pudo aprehender Pila-
 tos para prorumpir en esta aclamacion, era vna
 pobre y despreciable vestidura, que en lugar de
 purpura le tenía puesto a su Magestad, vna Coro-
 na de espinas, con que araucaron sus divinas tie-
 nes, y (en opinion de algunos) vna caña vana, que
 substituíva por el Cetro Real; y esto todo mas po-
 dia ser motivo, para intitularle Magestad fingida,
 que fundamento, para apellidarle verdadero Rey.
 Esto no (dixo el Chrysostomo con mucha profun-
 didad) que nunca Iesu Christo blasonó de ser mas
 glorioso Rey verdadero, como quando se vió con
 aquella corona y purpura adornado. *Rex* (pregu-
 ta la boca de oro) *quando gloriosior?* (Y respon-
 de.) *Quando indutus purpura, & diademate*
decorus. En ninguna otra ocasion hizo mayor
 alarde el mansísimo Cordero de ser mas podero-
 so Rey, y mas glorioso Monarca, que quando ador-
 naua su Divina cabeza, (a costa de mucho senti-
 miento del pacientísimo Señor) vna Corona de
 espinas, y vestía su Sacratísimo cuerpo a quella
 pobre vestidura, que por purpura le pusieron a su
 Magestad. *Quando indutus purpura, & diade-*
mate decorus.

Chrysost. Hom
6. de 5. fer.
pas.

dignos, pues. Oy las mayores y mas singula-
 B 2 ics

res demonstraciones de alegría, a que la devoción humana se puede estender, quando se celebran los oprobios, ignominias, y afrentas que padeció Iesu Christo quando coronado de espinas, vestido de purpura, y açotado, le mostrò Pilatos a los Indios, y dixo; *Ecce Homo*; pues aunque a vista de los hombres apareció entonces en lo exterior tan abatido; en la verdad, fue aquel dia de mucha alegría para el Soberano Redentor, *in die letitiae cordis eius*; pues en aquella ocasion se viò levantado, excelso, y sublimado, *quia excelsus reputatus est*, y aun gozando titulo de verdadero Rey, *Ecce Rex vester*. Adornen en hora buena aquellas paredes hermosas sedas, resuenen por el ayre harpadas voces, trinen en la Capilla sonoros instrumentos, bullen en el Altar vistosos resplandores; y ofrezcásele a Iesu Christo nuevas luzes, pues es tan a proposito a questa ocasion, que está muy de gloria, aunque entre tantas penas, su Magestad.

Ni es la menor excelència, que de aqueste Divino Señor se puede referir, el que estandole mirando los Judios (auisados de la voz, y eco de Pilatos, que les dixo, *Ecce Homo*. Poned los ojos en aqueste hombre, miradle con atencion, reparadle bien) en confusa griteria, y desentonadas voces comenzaron a clamar, y dezir: *Crucifige, Crucifige eum*. Crucificalo, muera, crucificalo. No es esta,

esta digo la menor excelencia que de Iesu Christo se puede publicar, el mas encarecido elogio es que de aqueste Diuino Ecce Homo se puede dezir. Y doy por llano, y asentado, como sentencia comun, en que ninguno de los Catholicos puede discrepar, que aquestas confusas voces, con que pedian los Iudios a Pilatos, con repeticion, que mandasse crucificar a IESVS, nacia de vna rabiosa imbidia, que se auia apoderado de sus coracones, y les tenia tiranizadas las voluntades: *Sciebat enim* (escriuieron los Euangelistas sagrados) *quod per inuidiam tradidissent eum*. Asi lo dixo en los siguientes versos elegante, y deuoto, no se quien.

Matth. c. 27. n. 18. Marc. c. 15. n. 10.

*Impia Hierusalem rabis exercit a curis,
Inuidie, sanisque odijs, & cacafurore.*

Biblioth. veter. Patr. tom. 3 prop. fin.

Y si aquesta palabra, *inuidia*, como quieren los latinos, se origina, y naze del verbo, *invideo*, que significa, mirar con cuydado, y atencion, aunque siempre los carnizeros lobos obraron imbidiosos, hasta dar fin a la vida del inocente Cordero en vna Cruz; en ninguna otra ocasion se manifestó su imbidia con mas propiedad, que aqui; pues estauan mirando atentos al Sol de justicia Dios, sin que sus diuinos resplandores los deslumbrasen, por estar eclipsados a fuerza de los inhumanos golpes, que descargauan en la Santissima Humanidad. Ahora pregunto yo, que es imbidia? Asi la

D. Aug. sup.
Psal. 140. D.
Bis Hen. de
invid. Armill.
verbo, invidia
citat. D Tho.
2 2. q 16.
art. 2.

difi en los Teologos, tomando de los santos Pa-
dres la definicion: *Invidia est dolor, aliena felici-
tatis.* Invidia (dizen) es vn dolor de la agena di-
cha, y prosperidad, es vn sentimiento intenso de
alguna gloriosa prenda, que en algun sujeto res-
plandee, y se ve.

Pues aqui de Dios: que prendas descubrieron
en Iesu Christo los Judios, que prosperidad veian,
que dicha, o que felicidad, que imbidiar en el Di-
vino Señor, quando tan abatido le mirauã, coro-
nado de espinas, y açotado? Que se yo. Pero si se,
que lo que vieron en Iesu Christo los Judios; fue,
que coronado de espinas se ostenta era verdade-
ro Rey, y vestido de aquella Purpura blasonaua
de ser Real Magestad: *Rex quando gloriosior* (que
dixo el Chisostomo) *quando inditus purpura,
Et diademate decorus.* Y esto era lo que imbidia-
uan sus emulos en IESVS: porque como veian
en el Soberano Señor tantos resplandores de Ma-
gestad, aprehendiendo, que ya era Iesu Christo
igual a ellos, o superior, rabiando de imbidia, pe-
dian con encarecimiento a Pilatos le mandasse
crucificar, que aqueſse es efecto de la imbidia tã-
bien, no poder sufrir iguales, ni mirar superiores,
como el otro Profeta lo dió a entender.

Lucan 16 1.
sub init.

*Nulla fides Regni caelorum, omniſque poteſtas
Impatens confortis erit.*

Y poco despues lo diuulgó con mas latitud, y ex-
presó

pre sò con más claridad, haziendo a Cesar y a Põ
peyo ministro dechado, y exemplar.

*Nec quẽquã iam ferre potest, Cesar vè priorẽ
Pompeius vè parem.*

Imbidiem, pues, los Judios a IESVS, porque le
imaginan igual, siendo como ellos, ò le miran su-
perior, siendo Rey; que de aqueſta imbidia se coli-
ge vna de las mayores excelencias de este Divino
Señor; pues la imbidia supone algunas gloriosas
prendas; que se ven, y no se pueden sufrir, ni ay en
el imbidioso fuerças para poderlas tolerar.

Pero grande ceguedad, por cierto, la de los Ju-
dios; contumacia grande de sus coraçones de
bronce, en verdad; pues no los pudo ablandar el
mirar a Iesu Christo tan mal tratado, el ver aque-
lla Divina Cabeça con agudas espinas taladrada,
y tener presente aquel Soberano Cuerpo de los
furiosos açotes acardenalado? Qual será, pregun-
to, la causa de no ablandarse los Judios viendo a
Iesu Christo tan despreciado? Porque no retro-
ceden de su intento, mirándole tan abatido? Y por
que no tienen compasión de vn hombre, a quẽ
tienen presente, tan herido, y humillado? Yo he
pensado, que será aqueſta la razon: porque aun
ante aquellas alturas descubiertas de Iesu Christo tan
tos, y tan soberanos resplandores de Mageſtad, y
gloria, que no pudiendola los Judios sufrir, aunq̃
mirauan tan abatida aqueſta Mageſtad, no desfil-
tian

jian de sus propositos, y así pedian la muerte del Soberano Señor; que en aprehendiéndolo los imbidiosos en otro sujeto alguna prenda de luzimiento, no se folsiegan cō verle abatido, hasta mirarle muerto nō se pueden quietar.

Contò Ioseph a su padre, y a sus hermanos vn misterioso sueño, que tuua de vnos hazes de trigo (bien sabido es) en que vido, que el suyo estaua en mas preeminente lugar colocado, y que rendidos le obedecian, y adorauan los demas, y que el Sol, la Luna, y onze de las Estrellas le tribuauan adoracion tambien. Pero los hermanos, entendiendo por aquel sueño, que Ioseph auia de ser su Rey, y que en los venideros, y futuros tiempos les auia de sujetar, se viltieron de vna rabiola imbidia cōtra el (que no es de ayer acá en los hermanos perseguir al justo, y desculpado, sin mas titulo, que mirarle mas bien afortunado, y valido: ò nueva especie de tirania, y singular linage de crueldad!) Sucedió, pues, que estando los hermanos de Ioseph apacentando los ganados de su padre Iacob en las delicias de Sichem, llamó Iacob al imbidioso hijo, y le dixo así: *Vade, & vide si cuncta prospera sint erga fratres tuos, & peiora.* Anda, hijo Ioseph, a ver a tus hermanos, que están en el campo, veás los ganados tambien, y de todo mé traerás razon.

Pues faltauanle criados a Iacob, hombre tan opulen-

o placentos abundantes, y ricos, a quienes cupiérale
 embiar con este recado. Claros está, que no es pa-
 sion de sueños, y exercicio propio para esclavos.
 Porque se priva de su vista siendo hijo tan
 querido Joseph, y le expone a tantos riesgos, co-
 mo la yo niño en el campo de padre de sobrecuen?
 La dorada boca de Christo es una persuasión con
 mucha gala la solución: *Et ac omnia facta sunt*
 (dixit ingenioso el Santo Padre) *ut Joseph ve-*
ga fratres monstraretur benivolentia. Conocía
 Jacob la invidia, y odio tan grande, que tenían
 sus hijos a Joseph; porque le imaginaban Rey su-
 yor, y superior, y dispuso prudente el viejo, que
 Joseph hiziesse oficio de criado, yendo a ver a sus
 hermanos; y que ellos le mirassen, como a sier-
 vo, ausente de su padre, por los desiertos, como
 de valido, y en fin, como a famulo, para que así
 se desfogasen de sus dañados propósitos, y mala vo-
 luntad. Y preguntando, se sossegaron con esto los her-
 manos de Joseph? Desatrayaron de sus cora-
 ones la invidia, que auian concebido contra el?
 No en verdad; antes, luego que le vieron venir,
 conjurados contra Joseph, para dar fin a su vida,
 en alternadas, y confusas voces comenzaron a
 dezir: *Ecce iam iatar venit: Venite occidamus*
eum. Ea, allí viene el, que te ha soñado Rey; bus-
 na ocasión es esta, matemosle. Pues no vieron a

D: Chrysostom.
 Elucil. 61. in
 Genes.

Ibidem n. 20.

C

Joseph.

Ioseph abatido, y exerciendo officio humilde de criado? Si. Pues como no se quietan con essa presencia abatida, si no que furiosos le quieren matar? Porque estauan imbidiosos; y la imbidia no se facia con tropieços, y vltrages, si no con muertes, y ocafos.

No es este el caso, que con tanto festejo celebramos oy? Si, que es Ioseph (como dixo Guarrico Abad) vna estampa viua de nuestro Soberano Redentor. En forma de criado, y siervo vino al mundo su Magestad (*formam serui accipiens*, que dixo el Apostol san Pablo.) De la presencia de su querido Hijo se priuò el Eterno Padre (hablando en nuestro modo de entender) embiandole de estos Alcaçares del Cielo (que es la morada consagrada a Dios) a los desiertos de este mundo (estancia para los hombres reservada) para padecer: *Cœlum Cœli Domino; terram autem dedisti filiis hominum*. Sujeto a tantas penalidades desde el punto, que nació en vn humilde pesebre, hasta que espirò en vn afretoso palo. Y sobre aquesto le pone oy Pilatos a vista de los Judios, hecho vn doloroso espectáculo, rasgado cõ açotes su sagrado Cuerpo, cubierto todo de sangre, irrisoriamente vestido, con vna Corona de espinas, y vna afrentosa caña en sus manos, para que cesen de sus dañados intentos, viendole tan abatido, y vltrajado: *Hac omnia facta sunt* (podemos

*v. Barr. Abb.
Serua. 1. de Resurrect. Christ.*

*Epist. ad Pbi.
11 pp. capit. 2.
num. 7.*

*Psal. 113 num.
25.*

mos aqui tambien con el Chriſto como de zir) *ut
I E S V erga Iudaos monſtraretur benemolen-
tia.*

Pero los Judios de tan iniquos propoſitos ceſ-
ſaron? Bien ſe ve, que no; pues mas encendidos
en rabiola ira pedian ſu muerte en repetidas vo-
zes, a Pilatos: *Crucifige, Crucifige eum.* Pues como
no ſe movieron a compaſſion los Judios, viendo
a Jeſu Chriſto tan maltratado? Porque eſtauan
imbidioſos, como los hermanos de Joſeph. Pues
que imbidiauan entōces en la Divina Mageſtad?
No ſe, ſi como lo ſiento lo ſabrē de zir: vnos reſ-
plandores Divinos, que, a bueltas de aquellas afre-
tas, luzia el Hijo de Dios; vnos reflexos de glo-
ria, que, entre tantos ſentimientos, reſplandecia;
vna ſingular ſoberania, que, en medio de tantos
tormentos, oſtentava; y vnas apariencias de Rey
verdadero, que, entre tan peſadas burlas, ſe del-
cubrian; pues no obraran imbidioſos ellos, ſi no
viera a Jeſu Chriſto tan adornado; porque (co-
mo deziamos) la imbidia es vn dolor de la age-
nza felicidad; y pues en eſta ocaſion (con mas pro-
priedad, que en otras, por eſtarle viendo con atē-
cion los Judios) imbidiauan a ſu Mageſtad; ſin
duda, que eſtaua entonces muy Soberano, y Ma-
geſtoſo Señor.

Y pues eſtā Jeſu Chriſto entre tantas afrentas
tan glorioſo, y entre tantas ignominias blaſando

del Magnífico y noble de Soberano Rey, pidié-
mosle mercedes, y favores, que es muy sin duda,
que las concederá en esta ocasión á su Magestad,
quando le miramos *Eccc Homo*, y le contem-
plamos manifestado a los hombres, correspon-
diendo al glorioso título, que goza de Supremo,
Soberano, y Magnífico Rey. Hablóle Dios al
Profeta Ezequiel, y dixole: *Pro artem filij homi-*
nis; offende Domui Israel Templum, & confun-
dantur ab iniquitatibus suis. Muestra, y haz pa-
tente el Templo a los hijos de Israel, para que de-
xén, viéndole, sus maldades, y sigan el camino
verdadero de su salvacion, que así explica vn
expositor de san Juan a questo lugar de Ezequiel.

Ezech. cap. 43
num. 10.

Barred. in cap
19. Joan.

Pues agora, que aqueste Templo, que manda
Dios al Profeta, manifeste a los hombres, para
que con su vista vivan bien, sea Jesu Christo nue-
stro Redentor, es muy facil de interpretar; pues
en el Evangelio muchas vezes le apellida con
aqueste nombre el Soberano Señor: *Soluite Te-*
plum hoc (dixó de principio, hablando de su muer-
te y resurreccion) por el Evangelio (a san Juan) *&*
in tribus diebus se vertabo illud. Pues si agora es tu
aqueste Divino Templo manifestado a los hom-
bres, *Eccc Homo*, claro es, que se ha para perdo-
nar nuestras culpas; sacarnos del camino, que
nos guía á nuestro precipicio, poniendonos en la
segura senda de la gloria Celestial; que estos son
los

Joan. ca. 3. 2.
num. 16.

los favores, estas las mercedes, que le auemos de pedir a aqueste Diuino Rey, seguros de cōseguir las dichosos, pues se ha manifestado a nosotros su Magestad; y a questa ostencion es en orden a perdonar nuestras culpas, y hazernos mucho bien. Logremos, pues, tan oportuna ocasion, y pues le tenemos presente, y manifiesto, digamosle con el Rey Dauid: *Ne proyicias me a facie tua.* Señor, por vuestra infinita misericordia, que no nos aparteyis de vuestro rostro Celestial; miradnos benigno, Señor, que en vuestra vista estan libradas nuestras mejoras; pues sabemos, que asisitareys con nosotros de vuestras entrañables piedades: *Respice in me* (dixo en otra parte el Rey penitente) *& miserere mei.* Poned los ojos en mi, y perdonadme, Señor; que mirarme, y vlar conmigo de piedad, todo ha de ser vna cosa misma en vos, oyd.

Psal. 90. n. 13

Psal. 24. n. 16

Enaqueò en repetidos semblores la columna de la Iglesia; tuboò la piedra fundamental del mas diuino edificio; negò tres vezes S. Pedro a su Maestro Celestial, y para que hiziesse deuida penitencia de esta culpa, y que se convirtiesse con todas meras a Dios, dize el Euangelista san Lucas, que *boluriendose a Pedro le tu Christo, puto los ojos en el, y luego el Apòstol començò a llorar con abundancia, para labar con lagrimas el delito: Conuersus Dominus respexit Petrus: & fleuit*

Luce. 22. n. 62.

amar.

Que hazeyz, Se ñor, a Pedro mirays? No echays de ver, que es del porpocionado objecto de vuestra diuina, y limpia vista, por estar manchado cõ culpas? Pues como, sin reparar en aqueſſa indecencia, le mirays con tãta misericordia? Pero, õ bondad inmensa de mi Dios! Para que Pedro se convirtieſſe (dize Beda) que le mirò la Diuina Mageſtad de Ieſu Chriſto; porque ſon tan copioſos los raudales de ſu Diuina misericordia, que no ſolo mira al ſanto, y juſto, para recrearle; ſino tambien a el peccador, y malo, para que ſe conuicta; y aſſi mira a Pedro, que fue lo miſmo, que perdonarle, aunque eſtaua con la trina negacion tan aſeado: *Reſpicere namque Dei eſt miſereri* (ſcriuiò profundo el venerable Padre) *quia non ſolum cum agitur poenitentia; verum etiam, ut agatur reſpectus diuinae miſericordiae nobis eſt neceſſarius.* Pues ſeguras tenemos, ſegun eſto, las mayores felicidades, y eſtables las mayores dichas; pues nos eſtà mirando con aſable roſtro, aunque tan mal tratado, eſte Soberano Señor, para deleytarſe guſtoſo con el que fuere bueno; y convertir benigno al que fuere malo. Luego es grãde, y muy ſingular fauor el q̃ nos haze IESVS en eſtar nos mirando? Si, que en ſu diuina viſta eſtan libradas nueſtras felicidades, y nueſtro total remedio, y ſalud.

Beda.

Del Coladion dize Plinio, que es vna aue de
rara

rara virtud, y en quien se halla vn pronostico singular; porque si la lleuan a vn enfermo, y fixa los ojos en el, perseverando en mirarle, es señal cierta, de que el doliente se librará de su achaque, y conseguirá salud; pero si aparta los ojos del enfermo, y no le quiere mirar, es indicio claro de que de aquel achaque ha de morir. O Diuino Coladion Iesu Christo! O misericordiosas entrañas de Padre! O dicha indecible nuestra, pues gozamos aqui de la Diuina vista! Miradnos, Señor, miradnos, *respice in me, & miserere mei*; sin bolver, ni apartar de nosotros aqueſse rostro Soberano, *ne auertas faciem tuam à me*; que en aqueſso está librada la certeza de nuestra espiritual salud; pues soys Diuino Coladion, que aseguras la vida mirando, mirad el concurso deuoto, que os assiste oy en este Sagrado Templo, para premiar al bueno, y corregir al que caminare errado. Y en fin, mirad al tanto zelo del que os ha consagrado aqueſte culto el dia de oy, adelantando sus propósitos, encaminando sus passos, alumbrando sus intentos, y dirigiendole por camino santo. Y nosotros todos, Fieles, miremos a su Mageſtad, para pedirle perdon de nuestros pecados, *Ecce Homo*. Ea, mirale bien Christiano, que aqui has de hallar socorro en tus aflicciones, aliuio en tus trabajos, auxilio en tus desconfuelos, aliento espiritual

Psal. 26. n. 9.

tual para el alma , y otros muchos dones sobrenaturales de gracia , prenda segura de la gloria.

*Quam mihi , & vobis prestare dignetur Iesus
Christus M A R I A E Filius , qui cum Pa-
tre , & Spiritu Sancto vivit , & regnat
in secula seculorum.*

Amen.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

En Granada, en la Imprenta Real,
por Francisco Sanchez , en fren-
te de el Hospital del Corpus
Christi. Año de

1659.